

Dr. David L. Mathewson, Teología del Nuevo Testamento,

Sesión 22, La muerte de Jesús, Parte 1

© 2024 Dave Mathewson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 22, La muerte de Jesús, parte 1.

En nuestra última sección, comenzamos a analizar la persona de Cristo y los temas bíblicos y teológicos dominantes en el Nuevo Testamento relacionados con Cristo.

Para sugerirlo de una manera resumida, si pudiéramos resumir el significado de Cristo en la teología bíblica en la teología del Nuevo Testamento, Jesucristo es el clímax de la actividad redentora de Dios en el mundo. De modo que todos los propósitos de Dios para lograr la redención, todos los propósitos de Dios para su pueblo, todo lo que Dios pretende hacer para lograr la redención y cumplir sus propósitos desde Génesis 1 y 2, encuentran su clímax y cumplimiento en la persona de Jesucristo. Por lo tanto, Cristo es el pináculo de la actividad de Dios, de la actuación histórica y redentora de Dios en el mundo.

Ahora, lo que quiero hacer es mirar más específicamente, aunque hay varias cosas que podríamos ver en relación con la obra de Cristo y lo que él logra exactamente, quiero enfocarme principalmente en las próximas sesiones en la muerte y resurrección de Jesucristo como indicativas de Cristo, lo que Cristo logra al cumplir el plan y los propósitos de Dios para la redención. Quiero comenzar mirando la muerte de Cristo y considerando su significado a la luz del Antiguo Testamento, pero a la luz de la enseñanza del Nuevo Testamento, lo que el Nuevo Testamento enfatiza en cuanto a lo que la muerte de Cristo logra, por qué murió Cristo, cómo debemos entenderlo y nuevamente lo que el Nuevo Testamento parece enfatizar. Ahora, como veremos, hay mucho que tiene que ver con la muerte de Jesús.

Hay referencias por todas partes. En casi todos los pasajes, los autores del Nuevo Testamento hacen referencia o dan por sentado la muerte de Jesucristo y su significado. Por lo tanto, no podemos esperar captar todos los matices de la muerte de Jesús.

No podemos esperar entrar en detalles sobre cada autor en cada libro y cada texto que se refiere a la muerte de Jesús. No podemos esperar explorar todos los contornos del significado de la muerte de Jesús, pero una vez más, necesitamos enfocarnos en lo que creo que son las características y articulaciones más significativas y claras del significado de la muerte de Jesús en el Nuevo Testamento.

Al igual que otros temas teológicos que hemos visto, consideraremos la muerte de Jesús desde el punto de vista del orden canónico.

Así que, examinaremos los Evangelios y luego los Hechos, la literatura paulina, otros textos del Nuevo Testamento y también el Apocalipsis. Pero la mayoría de estos últimos, después de que nos alejemos de los Evangelios y los Hechos cuando tratemos con los últimos textos, los examinaremos principalmente, en lugar de avanzar canónicamente a través de los libros mismos, los examinaremos en términos de los temas dominantes que parecen enfatizar. Así que examinaremos los Evangelios y los Hechos y luego comenzaremos a centrarnos en las cartas de Pablo y el resto del Nuevo Testamento, observando un puñado de temas o motivos dominantes relacionados con la muerte de Cristo en el resto del Nuevo Testamento.

Así pues, el punto de partida son los propios Evangelios. Lo significativo es que todos ellos terminan con un extenso relato de la muerte de Cristo y de su sufrimiento previo, incluido el de la resurrección, que veremos más adelante. Pero todos terminan con un relato bastante extenso, casi desproporcionado en relación con la cantidad de tiempo y espacio dedicado a otros aspectos de la vida de Jesús, especialmente el Evangelio de Marcos.

Los textos del Nuevo Testamento tratan de ese breve período de tiempo, centrándose en el juicio, el sufrimiento y la muerte de Jesucristo. De hecho, como a muchos teólogos del Nuevo Testamento les gusta recordar, los Evangelios se han descrito a menudo, especialmente el Evangelio de Marcos, como una narración de la crucifixión con una introducción extensa. Pero todos ellos conducen de alguna manera a un clímax en el relato de la muerte de Jesucristo.

Sin embargo, creo que también es importante para los escritores, para la iglesia primitiva y los primeros cristianos, y para el pueblo de Dios. Los Evangelios también incluyen declaraciones de Jesús anticipando su muerte y preparándose para ella. Por ejemplo, en Mateo capítulo 16, en el contexto de la confesión de Cristo por parte de Pedro, Mateo capítulo 16 y versículo 21.

Entonces, Jesús le preguntó a Pedro: “¿Quién decís que soy yo?” Pedro confiesa que él es el Cristo, el Hijo de Dios vivo. Luego, en el versículo 21, Jesús continúa y dice que desde ese momento, Jesús comenzó a explicar a sus discípulos que debía ir a Jerusalén y sufrir mucho en manos de los ancianos, los sumos sacerdotes y los maestros de la ley y que debía ser asesinado y resucitar al tercer día. Y luego Pedro dijo: “Nunca”.

Al parecer, no estaba escuchando la parte de la resurrección. Pero, una vez más, parte del problema de Pedro era que, como muchas personas, no podía comprender un Mesías. Después de confesar a Jesús como el Mesías, el Hijo de Dios, y luego

combinar eso con el hecho de que Jesús debía morir, simplemente no era una categoría en la que Pedro pudiera encajar esto.

Encontramos lo mismo en Marcos capítulo 8, versículo 31. Más adelante, en Marcos capítulo 10, versículo 45, Jesús dice que el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos. Analizaremos ese texto en relación con un par de temas también.

Así pues, los Evangelios anticipan a Jesús, desde el principio de algunos de ellos, anticipando su sufrimiento y la muerte que iba a afrontar. Pero también, todos los Evangelios coinciden en terminar con un largo relato de la muerte de Jesús en la cruz y de su sufrimiento, lo que sugiere su importancia. Sin embargo, lo que resulta intrigante es que los Evangelios no explican con demasiado detalle el significado de la muerte de Jesús.

Probablemente, gran parte de esto se debe al género literario de los Evangelios. Son narrativos, relatan acontecimientos en los que no se profundiza ni se profundiza y describen en detalle el significado de la muerte de Jesús. Sin embargo, como narración, simplemente registran lo que sucedió.

Así pues, los Evangelios no explican en detalle el significado preciso de la muerte de Jesús, pero sí dejan claro desde el principio que la intención de Jesús, y si consideramos los Evangelios en su conjunto, que la intención de Jesús al venir a la tierra era ir finalmente a la cruz y morir. Así pues, la muerte de Jesucristo es y se convierte en un rasgo significativo de la obra salvadora de Dios en favor de su pueblo.

En las iglesias primitivas, incluido el resto del Nuevo Testamento, se entendía el propósito de la venida de Cristo a la tierra. Sin embargo, los Evangelios dejan caer en ocasiones una serie de pistas sobre el significado de la muerte de Jesús en la cruz. Por ejemplo, Mateo 1 y el versículo 21 comienzan con esa interesante declaración cuando se le dice a José qué nombre debe darle al bebé que su esposa, María, está a punto de tener.

Se le dice que lo llame Jesús porque salvará a su pueblo de sus pecados. Así que, aunque Mateo no nos dice en este punto cómo sucederá eso, eso solo se vuelve claro a medida que se desarrolla la narración; está claro que el propósito principal de Jesús al venir es salvar a su pueblo de sus pecados. Probablemente, en esta etapa, se trata de una referencia a Cristo salvando a Israel de los pecados que los llevaron al exilio.

Así pues, si Mateo supone que Israel sigue en el exilio a causa de su pecado, entonces Jesús es quien vendrá a salvarlos de ese pecado. Ahora, una vez más, veremos exactamente cómo se desarrolla la narración y cómo sucede eso. En Mateo

capítulo 27 y versículo 51, en el contexto de la muerte de Jesús en la cruz, leemos este interesante relato de lo que sucedió.

Versículo 50: Y Jesús, habiendo clamado otra vez a gran voz, entregó el espíritu. Y luego, en el versículo 51, En ese momento, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. Es interesante que este relato o este evento del velo del templo rasgándose de arriba abajo, probablemente, aunque podría sugerir varias cosas, probablemente sugiera ahora que el acceso a Dios y el perdón de los pecados ya no están ligados al templo y su sistema de sacrificios.

Pero ahora, el perdón de los pecados y el acceso a Dios y a la presencia de Dios en el templo vendrán por medio de la muerte de Jesucristo. Por lo tanto, es la muerte de Jesucristo en la cruz la que logrará el perdón de los pecados y brindará acceso a Dios, algo que anteriormente estaba restringido al templo.

En Marcos capítulo 10 versículo 45, un texto que ya vimos antes, pero que algunos sugieren que es el tema de Marcos o el retrato dominante de Marcos y los Evangelios, es decir, Jesús como siervo. Pero en Marcos 10:45, Jesús dice nuevamente: “He venido”, o sea, el Hijo del Hombre no ha venido para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos.

Así, incluso en Marcos 10:45, el mismo Jesús dice que su muerte en la cruz será a favor o en beneficio del pueblo. La muerte de Jesús será una muerte que rescate, compre o libere a su pueblo. También hemos visto que, muy probablemente, este lenguaje de sufrimiento y de siervo que Jesús vino a servir en el contexto de entregar su vida por muchos como muerte a favor de su pueblo probablemente también esté relacionado con los cánticos del siervo en Isaías capítulo 53, donde el siervo también da su vida por su pueblo.

Al referirse a sí mismo como siervo, Jesús probablemente está recordando los cánticos del siervo de Isaías, especialmente el 52 y el 53. También encontramos en los Evangelios una indicación clara de que la muerte de Jesús en la cruz está motivada por el amor de Dios y por el amor de Jesús a su pueblo. Los dos textos más famosos se encuentran en el Evangelio de Juan, en el cuarto Evangelio.

El más conocido es Juan 3.16, porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Así pues, el amor de Dios lo motiva a entregar nuevamente a su Hijo en la muerte por su pueblo. Y así, el amor de Dios es el factor motivador para enviar a su Hijo, Jesucristo.

Pero también, en Juan capítulo 13 y versículo 1, fue justo antes de la fiesta de la Pascua que Jesús supo que había llegado su hora de dejar este mundo e ir al Padre. Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. Y así, el

amor de Jesús por sus discípulos es el factor motivador principal para llegar hasta la cruz.

Otro tema que encontramos en los Evangelios en relación con la muerte de Jesús es el de su propia impecabilidad y su inocencia. Por eso, Jesús es retratado una y otra vez, especialmente en los relatos de la crucifixión. Leamos, por ejemplo, el relato de Juan en los últimos capítulos del Evangelio.

El relato del propio Juan sobre la muerte de Jesús y su juicio, en el que se culpa a otros de la muerte de Jesús, pero Jesús es inocente. No merece la muerte.

Y ese parece ser un tema importante en algunos de los escritores de los Evangelios: la inocencia de Jesús, su impecabilidad al ir a la cruz para morir. Así que los Evangelios, de nuevo, aunque no desgranar explícitamente en detalle el significado teológico de la muerte de Jesús, ya hay indicaciones claras de su importancia, especialmente en relación con lo que Jesús vino a hacer y la importancia de la muerte de Jesús en la cruz como el clímax del plan de Dios para traer la redención a su pueblo. Otro motivo que podríamos al menos mencionar es la conexión con el Antiguo Testamento.

Una y otra vez, la muerte de Jesús se describe en relación con el cumplimiento del Antiguo Testamento. Ya hemos visto el lenguaje del siervo, pero probablemente incluso los sacrificios del Antiguo Testamento, el sistema de sacrificios y el cordero sacrificial, etc., se usan en el lenguaje del Cordero de Dios de Juan, de modo que probablemente los escritores de los Evangelios entienden la muerte de Jesús en última instancia como un cumplimiento del sistema de sacrificios del Antiguo Testamento y de los sacrificios por los pecados.

En el libro de los Hechos, la importancia de la muerte de Jesús se hace más evidente en las referencias a lo que Jesús lleva a cabo, especialmente en algunos de los discursos y sermones que encontramos. Por ejemplo, en Hechos capítulo 3, versículos 18 y 19, Pedro habla. En un par de los primeros capítulos de Hechos, Pedro habla o da sermones, y en ellos encontramos referencias a la muerte de Jesús.

Veremos referencias a la resurrección de Jesús y su importancia. Pero en Hechos capítulo 3, versículos 18 y 19, Pero así se cumplió Dios lo que había anunciado por medio de todos los profetas, cuando dijo que su Mesías había de padecer. Así que, arrepentíos y convertíos a Dios, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio.

Dos cosas importantes. La primera es que Pedro claramente relaciona el sufrimiento y la muerte de Jesucristo con el cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento. Es interesante que no nos diga a qué profetas del Antiguo Testamento se refiere ni cuáles predicen la muerte de un Mesías.

Tal vez esté pensando nuevamente en los cánticos del siervo de los capítulos 52 y 53 de Isaías, pero claramente, Pedro vincula la muerte de Jesucristo con el cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento. También está vinculada en el versículo 18, y también está vinculada en el versículo 19 con la limpieza de los pecados. Entonces, al arrepentirse, las personas pueden tener sus pecados eliminados o tratados o borrados en base a la muerte de Jesucristo que había sido predicha en los profetas.

Así, ya en Hechos capítulo 3, encontramos a Pedro haciendo referencia al significado de la muerte de Jesucristo y lo que logró. Capítulo 5, versículo 30, Hechos capítulo 5, versículo 30, nuevamente una referencia a Pedro hablando, Pedro y los otros apóstoles, versículo 29, respondieron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los seres humanos. El Dios de nuestros antepasados levantó de entre los muertos a Jesús, a quien ustedes mataron colgándolo en un madero o en una cruz.

Esta referencia a colgar a Jesús en un árbol o en una cruz es más que un pequeño y lindo dicho que resume lo que Jesús hizo y que se abre camino en nuestras canciones e himnos y cosas así. Pero esto puede ser una clara referencia al libro de Deuteronomio en el Antiguo Testamento. Donde en Deuteronomio capítulo 21 y versículo 23, Deuteronomio 21 y versículo 23, leemos esto, leeré el versículo 22 : Si alguien culpable de un delito capital es condenado a muerte y su cuerpo es expuesto en un poste, no debes dejar el cuerpo colgado en el poste o en el árbol durante la noche, sino asegúrate de enterrarlo en el mismo día, porque cualquiera que sea colgado en un árbol está bajo la maldición de Dios.

Y entonces, este lenguaje de colgar en un árbol, la NVI lo traduce como colgar en un poste, pero esta idea de colgar en un árbol, que veremos que Pablo retoma más adelante en Gálatas, pero aquí probablemente sugiere que Jesús está maldito, colgar en un árbol significa que Jesús era el maldito, como es el contexto de Deuteronomio 21. En otras palabras, se presenta a Jesús tomando la maldición sobre sí mismo, de modo que ahora hay salvación y perdón en Jesucristo porque él es el que fue maldecido al colgar en un árbol. Es decir, tomó la maldición sobre sí mismo.

Hechos no lo desarrolla más allá de eso. Pablo lo desarrollará más en Gálatas, pero lo más probable es que esta declaración de Pedro y los otros apóstoles sea una alusión a la maldición de uno colgado de un árbol en Deuteronomio capítulo 21 y versículo 23. Hechos capítulo 20 y versículo 28, para dar simplemente un ejemplo más, y hay muchos otros que podríamos señalar en el libro de Hechos mismo, pero Hechos capítulo 20 y versículo 28, versículo 27, Porque no he dudado en anunciaros toda la voluntad de Dios.

Por tanto, tened cuidado de vosotros mismos y de todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo os ha puesto por obispos. Sed pastores de la iglesia de Dios, la cual él

compró con su propia sangre. Ahora bien, esto es interesante, aunque aquí hay algunos problemas gramaticales.

Curiosamente, parece que la referencia es a Dios comprando a su pueblo con su propia sangre. Sin embargo, como se entiende claramente, la referencia es a la muerte de Cristo, que ahora asegura o adquiere a su pueblo para sí mismo, la iglesia, y ahora les trae salvación. Así que hay una serie de otros textos que podríamos examinar en el libro de los Hechos, pero creo que hemos visto suficientes ejemplos para demostrar la importancia que tiene la muerte de Cristo en la comprensión de la iglesia primitiva como cumplimiento del Antiguo Testamento, como limpieza de los pecados, como Cristo tomando sobre sí la maldición y comprando para sí, adquiriendo para sí mismo, a su pueblo, la iglesia, por su propia sangre.

La sangre es una especie de metonimia, es decir, una parte que se refiere al todo, a la muerte de Cristo, o a la muerte. Ahora bien, lo que quiero hacer es pasar al resto del Nuevo Testamento, y como dije, no nos moveremos por el resto del Nuevo Testamento canónicamente, sino que nos referiremos al resto del Nuevo Testamento, a las cartas de Pablo, a otros Nuevos Testamentos, incluido el Apocalipsis, en el contexto de un puñado de temas o motivos dominantes que creo que merecen énfasis. Ahora bien, una vez más, hay tantas referencias a la muerte de Cristo que puede resultar abrumador tratar de sintetizarlas todas y rastrearlas a lo largo del Nuevo Testamento y su significado.

Así que, sin duda, omitiré una serie de pasajes, o tal vez no toque todos los temas que podrían enfatizarse, pero he elegido los que creo que son cruciales y significativos y que merecen ser explorados. Así que me voy a centrar principalmente en las cartas de Pablo, pero también en otras partes del Nuevo Testamento, porque aquí es donde Jesús, el significado de la muerte de Jesús desde el punto de vista teológico, comienza a desentrañarse. Y aquí es donde empezamos a encontrar, en contraposición a las largas narraciones de exactamente lo que sucedió en relación con la muerte de Jesús, declaraciones que desentrañan el significado de lo que implicó la muerte de Jesús y lo que Jesús vino a lograr.

Así pues, el primer tema o motivo que quiero destacar es la muerte de Jesús como cumplimiento de las Escrituras del Antiguo Testamento. Ya lo hemos visto en los Evangelios y en los Hechos, pero lo vemos numerosas veces en el resto del Nuevo Testamento. Y, una vez más, las referencias son demasiado numerosas para repasarlas todas, así que sólo quiero mencionar algunas de ellas.

Pero, una y otra vez, la muerte de Jesús en la cruz es vista como el cumplimiento de las Escrituras del Antiguo Testamento, aunque los autores del Nuevo Testamento no siempre nos dicen qué Escritura del Antiguo Testamento creen que está cumpliendo. Ya hemos señalado que el capítulo 53 de Isaías es una de las indicaciones más claras de una figura de siervo que muere, sufre y muere por su pueblo y en nombre de su

pueblo. Y ese texto puede ser la base de varios ejemplos de autores del Nuevo Testamento que señalan la muerte de Jesús como un cumplimiento del Antiguo Testamento.

Uno de los más claros que ya hemos visto es el de Hechos capítulo 3, versículo 18, donde el autor nos dice que Jesús sufrió y murió según lo que predijeron los profetas. Encontramos algo similar en el relato de Pablo sobre la resurrección en el capítulo 15, su extenso tratamiento de la resurrección, donde no sólo trata de la resurrección de Cristo, sino de manera más general, trata de la resurrección del pueblo de Dios en general. Obviamente, veremos este texto con más detalle en relación con otros temas.

Pero desde el principio, en los primeros tres versículos, Pablo comienza a desentrañar el significado del evangelio. Dice: Este evangelio que os prediqué, el cual recibisteis, en el cual también os mantenéis firmes. Por medio de este evangelio sois salvos, si retenéis firmemente la palabra que os prediqué; de otra manera, creeréis en vano.

Y aquí está el evangelio. Dice: “ Porque lo que yo recibí, os lo he transmitido”. Es una especie de lenguaje técnico que se refiere a recibir una tradición, enseñarla y luego transmitirla cuidadosamente a otros.

Y aquí está: Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras. Fue sepultado y resucitó al tercer día según las Escrituras. Y es una referencia interesante a la muerte de Cristo por nuestros pecados.

Así que observen que no es solo una simple declaración de que Cristo murió, sino que la muerte de Cristo se entiende como por los pecados del pueblo, para el beneficio del pueblo. Que muera por nuestros pecados es conforme a las Escrituras.

Nuevamente, Pablo no nos dice claramente qué pasajes de las Escrituras tiene en mente, pero está convencido de que las Escrituras mismas anticipan la muerte de Cristo. Nuevamente, tal vez los capítulos 52 y 53 de Isaías, los cánticos del siervo, sean algunos de los pasajes que Pablo tiene en mente cuando piensa en la muerte de Jesús como cumplimiento de las Escrituras del Antiguo Testamento.

También es interesante que incluso algunos de los detalles específicos que rodean la muerte de Cristo se consideren como el cumplimiento de las Escrituras. Por ejemplo, si nos remontamos a los Evangelios (y repito, no me voy a referir exclusivamente a la literatura paulina y a otras del Nuevo Testamento), a veces recorro a textos evangélicos en referencia a la muerte de Jesús.

Pero en Juan, capítulo 19, versículo 36, en el relato de Juan sobre el Antiguo Testamento, o sobre la muerte de Jesús, estas cosas sucedieron para que la

Escritura... En realidad, permítanme retroceder. El hombre que lo vio dio testimonio, y su testimonio era verdadero.

Él sabe que dice la verdad. Él da testimonio para que vosotros también creáis. De hecho, permítanme retroceder un poco más, al versículo 33.

Pero cuando llegaron a Jesús y vieron que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas. Esto habría sido común en la crucifixión romana, de modo que la víctima ya no podía sostenerse y se asfixiaba rápidamente y moría. Pero vieron que Jesús ya estaba muerto, así que no le quebraron las piernas.

Y luego el versículo 36 continúa y dice: "Sucedió estas cosas". Después de esta referencia en el versículo 35 a aquel que ve esto y da testimonio de esto, el autor dice: "Sucedió estas cosas para que se cumpliera la Escritura". Y luego cita a Zacarías, perdón, cita Éxodo capítulo 12, versículo 46.

No se le quebrará ningún hueso. Y, repito, mi propósito en este punto no es volver atrás y analizar el texto de Éxodo con mucho detalle. Pero si vuelves atrás y lees Éxodo capítulo 12 y versículo 46,

Éxodo 12, versículo 46 se encuentra en el contexto de la Pascua y de las instrucciones que Dios da al pueblo al celebrar la Pascua, que los saca de Egipto. Así que, como una especie de nota al pie, se podría decir que la muerte de Jesús se entiende entonces en el contexto de un nuevo Éxodo. De redimir a su pueblo y sacarlo en un nuevo Éxodo.

Pero en el capítulo 12, versículo 36, versículo 46, en las instrucciones para la Pascua, Jesús dice, retrocedamos y comencemos con el versículo 43, el Señor le dijo a Moisés y Aarón, estas son las regulaciones para la cena de Pascua. Ningún extranjero puede comerla. Cualquier esclavo que hayas traído puede comerla después de haberlo circuncidado, pero un residente temporal o un trabajador contratado no lo comerá.

Debe ser comido. Es decir, el cordero pascual debe ser comido dentro de la casa; no sacar de la casa ninguna carne, y no quebrar ningún hueso. Toda la comunidad de Israel debe celebrarlo. Así que ahora la muerte de Jesús se ve claramente en este simple detalle de que no le quebraron las piernas.

El autor encuentra cumplimiento, tal vez tipológicamente, porque Jesús es ahora el verdadero cordero pascual que trae salvación y redención y un nuevo Éxodo al pueblo, por lo que los huesos de Jesús tampoco son quebrados. Por lo tanto, el Éxodo no es realmente una profecía de Cristo, pero hay una relación tipológica. A mí me parece que Jesús es entonces el verdadero cordero pascual que ahora está siendo sacrificado. Por lo tanto, incluso Juan explica e indica claramente el significado de la muerte de Jesús como el cordero pascual.

Un texto que ya hemos visto en 1 Corintios 5 versículo 7 apoya esto, donde Pablo claramente se refiere a Jesucristo como el cordero pascual. Entonces, en el versículo 7, esto es 1 Corintios 5 y versículo 7, desháganse de la levadura vieja para que sean una masa nueva sin levadura, como realmente lo son, porque Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido sacrificado. Así que observen ese lenguaje de sacrificio.

La muerte de Jesús es vista como un sacrificio por los pecados del pueblo. La muerte de Jesucristo es vista como un sacrificio en cumplimiento del cordero pascual que Moisés y las generaciones posteriores recibieron instrucciones de ofrecer. También hemos señalado que la muerte de Jesús fue la muerte de un siervo sufriente. Tal vez, nuevamente, Marcos 10:45 Jesús no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos puede reflejar el capítulo 53 de Isaías y el canto del siervo, el lenguaje del siervo en Isaías.

Encontramos otros ejemplos de la muerte de Jesús como sacrificio por los pecados. En Efesios capítulo 5 y versículo 2, Pablo dice: “Sigán el ejemplo de Dios como hijos amados y anden en el amor, así como Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros, como ofrenda y sacrificio fragante a Dios”. Ese lenguaje de sacrificio en Efesios 5:2 y en otros lugares, nuevamente estoy utilizando ejemplos, podríamos multiplicar los ejemplos de esto, pero la muerte de Jesucristo como sacrificio probablemente refleja nuevamente las imágenes sacrificiales del Antiguo Testamento. Entonces, la muerte de Jesús es un cumplimiento de los sacrificios del Antiguo Testamento.

La muerte de Jesús es ahora un sacrificio a Dios por su pueblo. Observemos de nuevo este lenguaje de Jesús entregándose por nosotros. Comenzamos a ver otro tema importante, y es que la muerte de Jesús es un sustituto de la muerte del pueblo.

Hablaremos de esto un poco más adelante. En el libro de Hebreos también encontramos referencias claras al respecto. Hebreos tiene muchas referencias a la muerte de Jesucristo y a la muerte de Jesús como cumplimiento del sistema de sacrificios del Antiguo Testamento.

La comparación explícita entre los numerosos sacrificios que el sistema del Antiguo Testamento tenía para ofrecer y ahora el único sacrificio final que Jesús mismo ofrece una vez por todas y que se ocupa del pecado y lo elimina, en última instancia logra lo que el sistema del Antiguo Pacto no pudo. Sin entrar en muchos detalles, no creo que el autor esté diciendo que el sistema del Antiguo Pacto no hizo nada por el pecado. Sí lo hizo.

Pero el sistema del Antiguo Pacto en última instancia no podía eliminar el pecado y purificar al adorador para que éste pudiera entrar en la presencia de Dios. Sólo sirvió para anticipar y esperar con ansias un sacrificio final que lograría eso, y el autor de Hebreos está convencido de que la muerte de Jesucristo en la cruz hace eso. El autor de Hebreos está convencido de que la muerte de Jesucristo es también el cumplimiento del Día de la Expiación.

Por ejemplo, en el capítulo 9, versículos 11-14, cuando Cristo vino como sumo sacerdote de los bienes que ya están aquí, pasó por el tabernáculo más grande y más perfecto que no está hecho por manos humanas, es decir, no es parte de esta creación. No entró por medio de la sangre de machos cabríos y becerros, que bajo el Antiguo Pacto era como se hacían los sacrificios que permitían entrar en la presencia de Dios y purificarse del pecado, sino que entró al lugar santísimo de una vez por todas por su propia sangre, alcanzando así la redención eterna. La sangre de machos cabríos y de toros y la ceniza de la becerra rociada sobre los que están ceremonialmente inmundos los santifican para que estén limpios exteriormente.

¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, así que fíjense en todo este lenguaje del Antiguo Testamento, un cordero sin mancha, un animal sin mancha, un sacrificio sin mancha, cuánto más limpiará nuestra conciencia de actos que llevan a la muerte para que podamos servir al Dios vivo? En los versículos 25 y 26 de Hebreos capítulo 9, Ni entró en el cielo para ofrecerse a sí mismo, una y otra vez, de la manera en que el sumo sacerdote entra al lugar santísimo cada año con la sangre que no es suya. Así que, en el Día de la Expiación, el sumo sacerdote entraba al lugar santísimo y aplicaba la sangre de un sacrificio, pero ahora el autor dice en el versículo 25 que Jesucristo no hace esto.

En cambio, en el versículo 26, de lo contrario, Cristo hubiera tenido que sufrir muchas veces desde la creación del mundo, pero se ha presentado una vez para siempre en la culminación de los siglos para acabar con el pecado mediante el sacrificio de sí mismo. Así que, después de haber leído eso, espero que haya captado todo el lenguaje sacrificial, todo el lenguaje del Antiguo Testamento, porque eso es lo que está haciendo el autor. El autor está demostrando nuevamente que la muerte de Jesús es el cumplimiento máximo del día de la expiación.

Como hemos mencionado antes, en Hebreos, el sacrificio, el sacerdocio, el templo y el tabernáculo van todos juntos. En el antiguo pacto, todos ellos están entrelazados, y si cambias uno, cambias todos los demás. Así que ahora Jesucristo se ofrece a sí mismo como sacrificio por los pecados de las personas en cumplimiento del día de la expiación.

Así que, ese perdón y limpieza de los pecados ahora se puede encontrar en él. Algo que el Antiguo Testamento sólo trató de manera provisional porque estaba

apuntando a alguien mayor, y es la venida de Jesucristo para ocuparse del pecado, para cumplir lo que estaba previsto en el día de la expiación. Y además, ya hemos mencionado en una lección anterior que la muerte de Jesucristo también inaugura la promesa del nuevo pacto de Jeremías capítulo 31.

Así pues, hay otros textos a los que podríamos hacer referencia, pero creo que son suficientes para demostrar que la muerte de Jesús una y otra vez se considera el cumplimiento del Antiguo Testamento. La muerte de Jesús en la cruz es un cumplimiento del sistema de sacrificios del Antiguo Testamento sin citar necesariamente textos específicos ni señalar textos específicos. El sufrimiento y la muerte del Mesías también se consideran a menudo como un cumplimiento de los textos del Antiguo Testamento.

Así pues, una vez más, la muerte de Jesús en la cruz no es nada menos que el cumplimiento de la intención de Dios de ocuparse decisivamente del pecado. Además, por cierto, probablemente valga la pena señalar que todo lo que hemos dicho hasta ahora presupone la presencia del pecado, con el que hay que lidiar. Es decir, presupone el capítulo 3 de Génesis. Presupone que la humanidad está sumida en el pecado.

Se supone que la humanidad está afectada por el pecado, bajo el poder del pecado, del cual necesita ser liberada y del cual necesita ser salvada. Nuevamente, en Mateo 1:21, Jesús vino a salvar a su pueblo de sus pecados. Por lo tanto, toda esta discusión supone la situación y el problema de la pecaminosidad humana, la rebelión humana, el alejamiento humano de Dios como creador, que la humanidad está bajo el poder del pecado, la influencia y el efecto del pecado, y necesita ser liberada de eso y salvada y redimida de eso.

Y la muerte de Cristo en la cruz se presenta ahora como el medio para lograrlo. Así, el primer tema o motivo, la muerte de Jesús, es el cumplimiento de las Escrituras del Antiguo Testamento. El segundo motivo que debemos considerar es la muerte de Jesús, que se presenta como un rescate.

Es decir, la muerte de Jesús se presenta como un precio que se paga para liberar al pueblo. Ahora, retomaremos este tema nuevamente cuando hablemos del tema de la salvación en el Nuevo Testamento, particularmente en relación con la redención. Pero es importante introducirlo aquí porque una y otra vez, la muerte de Jesús se presenta como redentora o liberadora del pueblo.

La muerte de Jesús es un rescate, es decir, es el precio que se paga para liberar al pueblo. Esto lo encontramos ya en un texto que hemos citado en numerosas ocasiones y seguiremos haciéndolo, y es Marcos 10, versículo 45, donde Jesús dice: El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos.

1 Pedro 1, versículo 18. Pedro dice: Porque sabéis que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir para volver a vuestros antepasados, no con cosas perecederas, como oro o plata. Versículo 19: Sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin defecto.

Así pues, observemos de nuevo la referencia del Antiguo Testamento. Jesucristo es un cordero sin defecto, el cordero pascual. Pero fue por medio de la sangre de Cristo que el pueblo fue redimido o comprado.

Han sido rescatados. Encontramos un lenguaje similar más adelante en el Nuevo Testamento en Apocalipsis, Apocalipsis capítulo 1 y versículo 5. En el saludo introductorio, versículo 5, Gracia y paz a vosotros, de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos y el soberano de los reyes de la tierra, al que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre.

Nuevamente, la sangre es una metonimia de la muerte, de la muerte de Jesús. Él nos liberó de nuestros pecados por su sangre. Así que, observemos nuevamente el lenguaje del rescate o la redención o la liberación.

Dios está liberando a su pueblo, y el precio que se pagó es la sangre de Jesucristo o la muerte de Cristo. Vemos lo mismo en el capítulo 5 y en el versículo 9. Uno de los himnos se canta en celebración de lo que el cordero ha logrado. Y nuevamente, el capítulo 5 es interesante debido a la imagen de un cordero sacrificado, un cordero inmolado, que una vez más recuerda las imágenes y el lenguaje del Antiguo Testamento del cordero pascual, el cordero sacrificial que ahora es inmolado o sacrificado en nombre del pueblo por los pecados del pueblo.

Esto es evidente en el capítulo 1 y versículo 5, así como en el capítulo 5 y versículo 9. Ahora, aquí está uno de los cánticos cantados por el cordero. Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos. El libro probablemente simboliza el plan de Dios de traer tanto juicio como salvación a su pueblo.

Así pues, juicio sobre el mundo incrédulo, pero salvación y redención para su pueblo. Tú eres digno de tomar ese rollo y abrir sus sellos, es decir, de promulgar su contenido, porque fuiste inmolado y con tu sangre compraste para Dios personas de toda tribu, lengua, pueblo y nación. Así pues, la muerte de Jesús es vista como un rescate, como un precio que se paga para redimir o comprar a su pueblo.

La sangre de Jesucristo ha comprado a personas. Y volveremos a esta noción de redención en el contexto de nuestro análisis de la salvación. Pero un punto importante que debemos destacar es que el Nuevo Testamento no parece interesado en llevar esta metáfora más allá de lo que es posible.

Es decir, si empezamos a preguntar, bueno, ¿a quién se le pagó este precio? ¿A quién se le paga para liberar, rescatar y comprar al pueblo de Dios? El Nuevo Testamento no lo dice (y probablemente no sea necesario y tal vez inapropiado insistir en eso y preguntar), ¿se le está pagando a Dios? No estoy seguro de que eso tenga mucho sentido porque Dios no los mantiene cautivos. ¿Se le paga este precio a Satanás para comprarlos? Eso ciertamente parece inapropiado, y no se puede encontrar en ninguna parte del Nuevo Testamento. Por lo tanto, creo que es innecesario preguntar a quién paga Jesús el precio o a quién se le paga el precio.

Lo que es significativo es simplemente la metáfora de la compra o el rescate, que es pagar el precio para liberar a la gente. No necesitamos llevarla más allá de eso. La otra cosa que también debemos reconocer, creo, es que deberíamos entender este lenguaje del rescate y la compra, probablemente también en el contexto del Éxodo.

Así pues, la muerte de Jesucristo es el cumplimiento del Antiguo Testamento. La muerte de Jesucristo también debe ser vista como un rescate o como un pago para liberar y redimir al pueblo. Han sido comprados o adquiridos por la sangre de Cristo, por la muerte de Jesucristo.

Otro tema importante relacionado con la muerte de Jesús parece ser que la muerte de Jesús también puede verse como la inauguración de la tribulación del tiempo del fin, es decir, la tribulación del tiempo del fin del sufrimiento y la persecución del pueblo de Dios, sobre la que se lee particularmente en el libro de Daniel, por ejemplo. La muerte de Jesús ahora puede verse como la inauguración de la tribulación del tiempo del fin, especialmente como se predijo en el libro de Daniel, donde el pueblo de Dios sufriría e incluso sería condenado a muerte.

Ahora bien, el sufrimiento y la muerte de Cristo son la inauguración y el punto de partida de esa tribulación del tiempo del fin. Greg Beal ha argumentado esto extensamente en su teología del Nuevo Testamento, donde señala referencias en los Evangelios y en otros lugares, referencias al sufrimiento de Jesús y referencias a la muerte de Jesús como el comienzo de la persecución del pueblo de Dios en el tiempo del fin, las pruebas del tiempo del fin y las tribulaciones del tiempo del fin, como se predijo en el libro de Daniel. No volveré a Daniel ahora mismo para leer textos específicos, pero en el capítulo 7, el capítulo 12 y un par de lugares más, hay referencias a la persecución del pueblo de Dios, incluso a su ejecución.

Esto lo encontramos particularmente en el libro de Apocalipsis. En Apocalipsis, leemos que la muerte de Jesucristo en la cruz se convierte en un modelo o patrón de cómo su pueblo también la superará. Así como Jesucristo superó su sufrimiento y su muerte, su pueblo vence, en el libro de Apocalipsis, mediante su sufrimiento y, en última instancia, mediante su muerte.

Así pues, el sufrimiento del pueblo de Dios, es decir, su sufrimiento y muerte, comenzó y fue inaugurado con el sufrimiento y la muerte del mismo Jesucristo. Dudaría en decir que ésta es una característica dominante de la muerte de Jesús, o que es el tema principal o un tema principal que uno encuentra, pero ciertamente está ahí. Greg Beal resume diciendo esto: Jesús representó y encarnó a los santos de Israel como el Hijo del Hombre, remontándonos a Daniel 7, y su muerte en la cruz fue un cumplimiento de la profecía de Daniel de una gran prueba del fin de los tiempos en la que el enemigo escatológico oprimiría a los fieles israelitas y mataría a muchos de ellos.

Y ahora esto le ha sucedido a Jesús, sostiene Beal. El sufrimiento y el juicio de Jesús y su muerte en la cruz son el comienzo y el cumplimiento de la tribulación del fin de los tiempos de Daniel, donde un enemigo, una figura demoníaca, una figura opresora, vendría y perseguiría al pueblo de Dios y lo mataría. Ahora bien, eso le ha sucedido a Jesús en relación con su muerte, especialmente como se lee a lo largo de los Evangelios.

La muerte de Jesús también podría verse como el exilio de Israel. Hemos notado a lo largo de nuestra discusión sobre el pueblo de Dios y un par de otros temas que Jesucristo es presentado como recapitulando el destino de Israel o la historia de Israel. Así, vimos a Jesucristo como el verdadero pueblo de Dios, especialmente en el Evangelio de Mateo, por ejemplo, pero hay otros textos que indican esto. En el Evangelio de Mateo, Jesucristo, al igual que la nación de Israel, desciende a Egipto y es rescatado de Egipto.

En el capítulo 4 de Mateo vemos que Jesús pasa por una tentación, al igual que Adán y Eva, pero también al igual que Israel. Jesús pasa por un período de prueba y tentación durante 40 días y 40 noches. Sin embargo, a diferencia de Israel, que fracasó, Jesús pasó la prueba.

Así pues, vemos a Jesús, en cierto sentido, encarnando y recapitulando o repitiendo la historia de Israel. Y quizá deberíamos ver la muerte de Jesús también como la ascensión del exilio de Israel. Es decir, en cierto sentido, una recapitulación del exilio de Israel.

Su sufrimiento y su muerte es el exilio definitivo de su pueblo, Israel, al ser Jesús mismo exiliado de la presencia de Dios. El texto principal que tengo en mente se encuentra, y una vez más, veremos el Evangelio de Mateo. En Mateo capítulo 27, en el relato de Mateo sobre la muerte de Jesús, capítulo 27 y versículo 46, este es en realidad uno de los dichos bien conocidos de Jesús en la cruz.

Pero en el capítulo 27, y veamos el versículo 46, leeré el 45. Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, hubo oscuridad sobre la tierra. Y a veces me pregunto si eso no

es una imagen de la eliminación de la presencia de Dios, la eliminación de la gloria de Dios, de modo que ahora hay oscuridad.

Por lo menos, es una escena de juicio. La oscuridad de Dios ya está sobre la tierra. Alrededor de las tres de la tarde, Jesús clama en voz alta: El oi, eloi , lama sabachthani , que significa: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Así que, con el sufrimiento de Jesús, y especialmente ahora con su muerte en la cruz, Jesús parece sufrir el exilio máximo en nombre de Israel al ser ahora excluido y exiliado de la presencia de Dios.

Muchos comentaristas y teólogos leen este texto y observan que aquí encontramos uno de los textos teológicamente más interesantes, en el que Dios parece dar la espalda al Hijo. Jesús parece ahora abandonado por el Padre. La presencia del Padre está ahora, en cierto sentido, alejada del Hijo .

Al mismo tiempo, Jesús sigue siendo Dios mismo. No creo que eso haya cambiado en absoluto. Sin embargo, de alguna manera, descubrimos que Jesús está sufriendo el máximo exilio en nombre de su pueblo, Israel, al verse ahora excluido de la presencia de Dios.

La muerte de Jesús también se ve en el Nuevo Testamento como otro tema importante. La muerte de Jesús se ve como una victoria sobre los poderes del mal. Por ejemplo, en Colosenses capítulo 2 y versículo 15,

Colosenses capítulo 2 y versículo 15. Los teólogos suelen llamar a esta visión de la muerte de Jesús la de Cristo victorioso, es decir, la muerte de Jesús fue principalmente una victoria sobre los poderes del mal.

Sometió, conquistó y derrotó a los poderes del mal. Sin duda, hay numerosas referencias a eso a lo largo de las Escrituras. Si es el tema dominante o no, o el tema principal en relación con la muerte de Jesús, o lo principal que hace la muerte de Jesús, es otra cuestión.

Pero, por cierto, no se puede cuestionar que la muerte de Jesús se considera a menudo como una victoria sobre los poderes del mal y una derrota de ellos. Así, veamos Colosenses capítulo 2 y versículo 15. Permítanme retroceder y comenzaré con el versículo 13.

A vosotros, que estabais muertos en vuestros pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, Dios os dio vida juntamente con Cristo, perdonándoos todos vuestros pecados, anulando el acta de los decretos que nos era adversa y nos condenaba, quitándola de en medio y clavándola en la cruz; y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.

Así, la muerte de Jesús en la cruz se considera como un triunfo sobre los poderes del mal. A través de la muerte de Jesucristo, Él nos libera de los poderes del mal. Nos rescata de los poderes del mal.

Él los conquista y los derrota. Tal vez veamos un lenguaje similar en Efesios capítulo 2. Y pasamos bastante tiempo estudiando los versículos del 11 al 22. Pero si retrocedemos y leemos los primeros diez versículos del capítulo 2, encontramos una referencia a lo que Dios hace por su pueblo a través de la muerte de Jesucristo.

Y también, por medio de la resurrección de Cristo, uniendo a su pueblo con Jesucristo en su muerte y resurrección. Pero antes de eso, dice, y este es el famoso texto: Por gracia sois salvos por medio de la fe. Y no de vosotros mismos, sino que es don de Dios, no por obras, para que nadie se gloríe.

Así que, por gracia, eres salvo. Eso es lo que generalmente asociamos con este pasaje. Pero antes de que Pablo llegue allí, comienza diciendo: En cuanto a vosotros, estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo y la del príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los que son desobedientes.

En aquel tiempo, todos nosotros vivíamos entre ellos, satisfaciendo los deseos de la carne. Así, en los primeros tres versículos de Efesios capítulo 2, Pablo nos ofrece esta imagen, creo, de personas que están bajo el dominio de la autoridad y los poderes del mal, de los cuales serán rescatados, en última instancia, por la muerte de Jesucristo. Así, como continúa y sugiere el capítulo 2, fue por el gran amor de Dios que Él nos dio vida en Cristo al resucitarnos y sembrarnos con Él en los reinos celestiales.

Aunque no hay ninguna referencia explícita a la muerte de Cristo en este contexto, ciertamente la hay en el resto de Efesios. Estos dos textos y otros, creo, indican claramente, y probablemente el libro de Apocalipsis también, especialmente en los capítulos 12 y 13, que Satanás es finalmente vencido por la muerte de Jesucristo. La expulsión de Satanás del cielo, en el capítulo 12 de Apocalipsis, finalmente es interpretada, en el capítulo 12, por un himno o por una declaración en los versículos que vienen inmediatamente después.

Entonces, en el capítulo 12, Satanás es expulsado del cielo, y esto es lo que dice. Entonces oí una voz del cielo. Entonces, la voz va a interpretar esto. Dice: Estalló una guerra en el cielo entre Miguel y el dragón.

El dragón es identificado como Satanás. Y Satanás es arrojado (versículo 9), y es arrojado a la tierra, y sus ángeles, y luego la voz lo interpreta. Ahora ha venido la salvación y el poder y el reino de Dios y la autoridad del Mesías para el acusador de nuestros hermanos y hermanas.

Él los acusa ante nuestro Dios, día y noche, y ha sido arrojado al suelo. Ellos triunfaron sobre él por la sangre del Cordero. Así que, una vez más, la derrota de Satanás, la derrota de los poderes del mal, se produce por la muerte de Jesucristo, o una de las cosas que la muerte de Cristo logra.

Una manera importante de entenderlo es que trae consigo la derrota, la superación y el rescate del pueblo de Dios de los poderes del mal. En la próxima sesión, concluiremos nuestro análisis del significado de la muerte de Cristo y lo que logra, y luego pasaremos a considerar el correlato necesario de eso, que es la resurrección de Cristo.

Les habla el Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 22, La muerte de Jesús, parte 1.